

## Cobertura periodística de la guerra y el terrorismo

La información (su manejo y su control) está ocupando un lugar clave en la conflictiva situación internacional, creada tras los ataques contra las torres gemelas de Nueva York y el Pentágono. Su importancia creció tras las represalias de Estados Unidos y sus aliados contra el Talibán y los grupos extremistas, dirigidos por el millonario saudí Osama Bin Laden. El periodista Christian Miller, de *Los Angeles Times*, dice que el valor de la información en esta guerra comprende mucho más que el simple hecho de encontrar a Bin Laden. “A largo plazo, la batalla crucial de Estados Unidos es moldear la opinión pública tanto en casa como fuera, durante un conflicto prolongado”, opina Miller. Por tanto, paralelamente a la guerra de las bombas, los aviones, los misiles, las tropas y los cruceros, se está librando lo que algunos han denominado la “guerra de la información y de la propaganda”, donde las palabras y las imágenes se han convertido en armas<sup>2</sup>.

Gran parte de la población mundial que se ha interesado por este conflicto ha estado a merced de las noticias que salieron de las salas de redacción de las empresas noticiosas más gigantes del mundo: las agencias internacionales, las cadenas de televisión y los periódicos estadounidenses.

Esos gigantes informativos, a su vez, reciben la mayoría del material que difunden de las oficinas del Departamento de Estado, de la CIA, del Pentágono y, en general, de la red creada por el gobierno estadounidense. Esa información es la que han estado publicando preferentemente los medios salvadoreños. De todos modos, tienen pocas alternativas. El resultado: los salvadoreños han recibido una versión bastante occidentalizada de la crisis mundial. En los países de Asia Central, las versiones son bastante distintas. Por ejemplo, la cadena televisiva árabe *Al Yazira*, que incluso ha proporcionado imágenes a *CNN*, no habla de “terrorismo islámico”, tampoco califica a Bin Laden como “terrorista”, ni como “disidente saudí”, sino como “jefe del movimiento Al Qaeda”<sup>3</sup>. Los filtros informativos son radicalmente distintos: en unos pesan más los intereses occidentales y en los otros, los árabes.

Al estudiar aquí la cobertura periodística dada por los medios locales al conflicto internacional, desatado el 11 de septiembre pasado, por tanto, se está analizando no sólo el tipo de información que privilegiaron los diarios o los canales de televisión salvadoreños, sino también el tipo de información que se originó afuera y pasó los filtros de distintas empresas como *CNN* (Estados Unidos), la *Asso-*

1. *Los Angeles Times*, 12 de octubre de 2001. <http://www.latimes.com/templates/misc/printstory.jsp?slug=2D000081520oct12>
2. Michael Dobbs. *The Washington Post*, 11 de octubre de 2001. <http://www.washingtonpost.com/ac2/wp-dyn/A40171.20011010?language=printer> y *Los Angeles Times*, 12 de octubre de 2001 <http://www.latimes.com/templates/misc/printstory.jsp?slug=2D000081520oct12>
3. *El País*, 30 de septiembre de 2001, “Al Yazira, la CNN del mundo árabe”.

ciated Press (AP, Estados Unidos), Reuters (Gran Bretaña), AFP (Francia), EFE (España), por ejemplo. Todas ellas tienen sus sedes principales en las capitales de los países que conforman la gran alianza occidental contra el talibán y las redes de Bin Laden.

Para elaborar este trabajo, se observaron especialmente las páginas de dos diarios locales: *La Prensa Gráfica* y *El Diario de Hoy*. Además, se hizo una búsqueda de los análisis publicados en los diarios extranjeros con páginas en internet, entre ellos, *The Washington Post*, *El País* (España), *The New York Times*, *La Jornada* (México), *El Mundo* (España), *La Nación* (Argentina) y *Página 12* (Argentina).

### 1. La visión difundida por *El Diario de Hoy* y *La Prensa Gráfica*

En los primeros días, los dos grandes matutinos salvadoreños dedicaron más de treinta páginas para informar sobre los ataques terroristas ocurridos en Estados Unidos, además de sacar una edición extra, el 11 de septiembre. En la semana siguiente, *La Prensa Gráfica* y *El Diario de Hoy* hicieron mucho énfasis en ciertos elementos: el drama de un país atacado por extremistas, la tensión mundial que se había generado, el número de víctimas salvadoreñas, el impacto que causó ver destruidos edificios emblemáticos del poderío estadounidense, las historias personales de quienes sobrevivieron a los desastres o de quienes perdieron a familiares, el apoyo que recibió Estados Unidos para castigar a los culpables, la barbarie de los extremistas, dirigidos por el talibán y el multimillonario árabe Osama bin Laden, y, por último, la "merecida", inminente e ineludible respuesta militar que Estados Unidos y sus aliados emprenderían en contra de los responsables de los ataques y de quienes los albergaban.

Hasta el 30 de septiembre predominaron las notas sobre el rescate de cuerpos en Manhattan y la búsqueda de los desaparecidos, las investigaciones sobre los responsables de los ataques suicidas y la preparación de la fuerza militar, que se encargaría de castigar a los supuestos culpables. La siguiente etapa de la guerra comenzó el 7 de octubre con los bombardeos, cuyo objetivo era debilitar

militarmente al talibán y encontrar a Osama Bin Laden, en Afganistán. Los dos matutinos salvadoreños, en las semanas anterior y posterior a esos bombardeos, ocuparon unos 428 titulares para hablar sobre esta crisis mundial. Un poco más del 50 por ciento de esos titulares sirvió para que Estados Unidos y sus socios expresaran sus motivos y dieran sus opiniones.

Uno de los temas que más predominó, antes de que Estados Unidos bombardeara Afganistán, fue el de las supuestas pruebas de la culpabilidad de Bin Laden y del grupo Al Qaeda. Se dio a conocer en qué momento fueron proporcionadas tales pruebas, pero no se detallaba con exactitud cuáles eran, a pesar de que muchos países aceptaron su validez. Esta información vino de afuera y los medios salvadoreños la publicaron sin más. Al respecto, Noam Chomsky ha señalado que las evidencias no son lo suficientemente fuertes y que "en círculos serios fueron consideradas absurdas y apenas fueron mencionadas"<sup>4</sup>. Chomsky citó a *The Wall Street Journal* que, en una pequeña noticia, cuestionaba la fortaleza de las pruebas presentadas por Estados Unidos. Además, el periódico estadounidense, citando declaraciones de "altos oficiales", decía que "no importaba si había alguna evidencia, porque de cualquier forma ellos atacarían". Según Chomsky, "la prensa más ideológica", como *The New York Times* y otros, publicaron estas noticias con grandes titulares, en sus portadas, mientras *The Wall Street Journal* mostró una postura "más razonable". La prensa local siguió más la línea de los primeros.

Leyendo *El Diario de Hoy* y *La Prensa Gráfica*, un salvadoreño pudo hacerse una idea del conflicto caracterizado por la aplastante superioridad militar de Estados Unidos y sus aliados; por su generosidad que, a la par de los bombardeos, lanza raciones de alimentos a los afganos; el día a día de las operaciones militares en Afganistán y las tácticas de guerra; por la perversión del régimen talibán, que protege a Bin Laden; por la incertidumbre ante el gobierno que sucederá al talibán después de la guerra; por la tremenda zozobra de los estadounidenses amenazados por el ántrax y otras armas químicas y biológicas eventuales; por las repercusiones que ha provocado el conflicto en los mercados internacionales y en la seguridad del resto de los países del mundo.

4. "An Evening with Noam Chomsky", transcripción de un audio, grabado en The Technology & Culture Forum at MIT, 18.10.

Muchas notas hicieron énfasis en la "legitimidad" del ataque de Estados Unidos en contra de sus agresores. Se destacó el papel del malo y del bueno, del que tenía la razón y del irracional, del civilizado y del salvaje, del pacífico y del violento, del justo y del injusto. La mayor parte de la información colocó a Estados Unidos a la cabeza de la lucha en contra del terrorismo.

Este caudal de información tanto gráfica como textual fue valioso durante algunos días, por las repercusiones que el incidente ha tenido en el mundo. Además, tanta violencia asombra y estremece a cualquiera. Sin embargo, al igual que pasó después del primer terremoto de este año en El Salvador, llegó un momento en que la insistencia en las mismas escenas y en los mismos datos hastió a muchos. Y, entonces, se llega al punto de una de las paradojas de la postmodernidad, la cual ha sido señalada por Enrique Rojas, "una *bulimia de consumo de sucesos y acontecimientos* que apunta hacia el sensacionalismo, que paraliza la capacidad de reacción del informador para hacer una síntesis de lo que recibe"<sup>5</sup>. Por tanto, la avalancha informativa deshumaniza y hace insensibles tanto a la audiencia como a los informadores, porque no los deja ver los hechos en perspectiva, sino en sus impresiones más inmediatas. Como dice Rojas, lo sustancial se pierde en lo anecdótico.

## 2. Los salvadoreños "involucrados" con el terrorismo

Los medios salvadoreños, usando una estrategia común en cualquier país para hacer que la gente se identifique con un tema extranjero, informaron sobre el impacto de la crisis internacional en la economía, en el turismo, en la población migrante y en otros aspectos. Dos de las relaciones en las cuales insistieron más *El Diario de Hoy* y *La Prensa Gráfica* fueron la del FMLN y su supuesto apoyo a los ataques suicidas, y la de los tres salvadoreños capturados en Estados Unidos por haber ayudado a los terroristas a conseguir documentos en forma fraudulenta. Cómo abordó la

prensa escrita estos dos casos merece una especial atención.

Después de la marcha de sectores sindicales, estudiantiles y políticos de izquierda del 15 de septiembre, los dos matutinos (con *El Diario de Hoy* a la cabeza) se empeñaron en mostrar al FMLN (a los llamados "ortodoxos", específicamente) como simpatizante del terrorismo internacional. *El Diario de Hoy*, en particular, se ha encargado de recordar las acciones bélicas de los ex guerrilleros y hasta ha llegado a tergiversar (para luego rectificar) un comunicado del FMLN<sup>6</sup>. No se está juzgando aquí la postura del partido de izquierda, ni sus supuestos errores, eso sería tema de otro análisis. Lo que no deja de sorprender es cómo los periódicos han sobredimensionado el hecho, buscando reacciones de la embajada estadounidense, preguntando y repreguntando sobre un tema que no daba para más. *La Prensa Gráfica*, ciertamente, dio una cobertura bastante distinta a este tema específico. El ex comandante Salvador Sánchez Cerén ha dicho que esta insistencia ha sido parte de una campaña en contra del FMLN que *El Diario de Hoy* habría planificado con el Organismo de Inteligencia del Estado (OIE). El gerente de redacción de *El Diario de Hoy*, Lafitte Fernández, rechazó la acusación y publicó una extensa defensa de su honorabilidad y de la del periódico que dirige<sup>7</sup>.

En el Cuadro 1 puede observarse la tendencia de los titulares de ambos matutinos, en las noticias relacionadas con la guerra en Afganistán y lo que sucedía en El Salvador. Se advierten fácilmente ciertas diferencias en el tratamiento de la información. Si bien los dos diarios hicieron ciertos esfuerzos por reflejar el impacto que la crisis de Estados Unidos estaba teniendo en el ámbito nacional (en la economía, en la seguridad del aeropuerto, en las políticas de prevención de epidemias, en la política en general), *El Diario de Hoy* hizo otros énfasis particulares, en cuanto a la supuesta relación del FMLN con el tema del terrorismo (ver titulares del Cuadro 1 marcados con asterisco). *La Prensa Gráfica* no insistió tanto como aquél en vincular al FMLN con el terrorismo.

5. Enrique Rojas, *El hombre Light*. Temas de Hoy. España, 1999.

6. "Vértice", 16 de septiembre de 2001, p. 8; 18 de septiembre de 2001, p. 12.

7. *El Diario de Hoy*, "Bajo los ojos del Ché Guevara", 11 de octubre de 2001, p. 29; "Una extraña dialéctica", 12 de octubre de 2001, p. 22.

**Cuadro 1**  
**Algunos titulares con referencias a El Salvador\***

<p><i>El Diario de Hoy</i> CEPA enfrenta pérdidas en aeropuerto *Eliminan pintas proterroristas *Indignación en Estados Unidos por marcha FMLN Investigarán registro de escuela aérea Un mes gris para el turismo Imputan falso testimonio al salvadoreño Martínez</p> <p>*Piden a fiscalía que investigue nexos del FMLN Libre bajo fianza salvadoreña acusada *Fiscalía estudia demanda FMLN *Presencia de FARC en El Salvador El Salvador reacciona ante ofensiva militar Prevención en El Salvador El Salvador exige visado a los turistas</p>	<p><i>La Prensa Gráfica</i> CEPA reporta pérdidas "No a la guerra, sí a la paz" *Reclaman a concejal capitalino por marcha Salvadoreño detenido sin derecho a fianza Arranque de enojo legislativo por terrorismo Tres salvadoreños acusados de colaborar con terroristas Migrantes preocupados por situación económica Salvadoreño exageró su testimonio Respaldo total a ataque de Estados Unidos Los niños saben de la guerra "Una respuesta punitiva que El Salvador respalda" Problema de imagen León pide trabajar por tema migratorio</p>
--	--

\* Esta es una muestra de los titulares del 30 de septiembre al 14 de octubre.

Se insistió en la supuesta simpatía del FMLN con los ataques a Estados Unidos. Esto se hizo por medio de una constante alusión a la marcha del 15 de septiembre, en la que se quemó una bandera de ese país y en la cual participaron dirigentes del partido de izquierda. Básicamente se destacaron las notas en las que algunos salvadoreños rechazaban la falta de respeto a los símbolos patrios de Estados Unidos<sup>8</sup>. En otra nota, *El Diario de Hoy* decía que en Estados Unidos existía indignación por la marcha del FMLN<sup>9</sup>. En una página completa, se presentaban testimonios de salvadoreños residentes en Estados Unidos, quienes estaban sufriendo "críticas, burlas, rechazos". Se afirmaba que "en la capital de los Estados Unidos hay indignación contra del FMLN y su apoyo a los atentados terroristas". Fue una exageración afirmar que en Estados Unidos había "indignación", porque el incidente no alcanzó tales niveles de divulgación fuera de las fronteras salvadoreñas. También fue una ligereza decir que los salvadoreños eran víctimas de "rechazos", pues no se habló de ningún caso concreto de ataques racistas en contra de salvadoreños. Afirmaciones como estas son delicadas y no deberían ser difundidas sin el respaldo periodístico necesario.

Los estudiosos del discurso periodístico aseguran que la labor de selección de las noticias que son publicables y la omisión de las que no se consideran de valor informativo es fundamental para entender a las empresas noticiosas. El holandés Teun Van Dijk sostiene que la "noticiabilidad" de los hechos se decide en las altas jerarquías de una sala de redacción (jefes y editores) y también en un plano individual, en el ejercicio cotidiano de las rutinas profesionales. "Engarzadas" en los periodistas, estas rutinas definen "qué noticias, sucesos, temas, ángulos y qué estilo están dentro de las delimitaciones de su marco editorial"<sup>10</sup>. En la producción de las noticias entra en juego, además, un "componente ideológico importante que define la relevancia de los artículos sobre instituciones estatales y otros grupos de elite, organizaciones y países", según Van Dijk. Estos y otros aspectos determinaron la jerarquía de la información que hicieron los medios locales, a partir de los insumos que recibieron de sus proveedores internacionales.

Otros implicados con el terrorismo fueron los tres salvadoreños detenidos por facilitar la obtención de documentos de identidad a algunos de los terroristas suicidas. La importancia de esta información, en el marco de las investigaciones estado-

8. *Ibid.*, 30 de septiembre de 2001, p. 12.

9. *Ibid.*, 1 de octubre de 2001, p. 14.

10. Teun Van Dijk, *Racismo y análisis crítico de los medios*. Paidós Comunicación. España, 1997, p. 55.

unidenses, no era mucha, pero la prensa local se encargó de llenar muchas páginas, tras conocerse la captura del primero de ellos, Luis Martínez. *El Diario de Hoy* y *La Prensa Gráfica* concedieron páginas enteras a las notas sobre Martínez, cuando aún no se habían establecido los cargos que se le imputaban. Este fue presentado casi como una pieza clave para la investigación de la red terrorista, que había planeado el peor ataque hecho contra Estados Unidos en su propio territorio, por primera vez en la historia. Cuando al fin quedó claro que Martínez no conocía los planes de los terroristas, la atención sobre este tema se redujo significativamente.

Manejar la información de esta manera solo denota la intención de la prensa por presentar un caso de poca dimensión como información de primer orden. Hasta en las películas estadounidenses se muestra lo común que es en este país que una persona utilice la dirección de otra para obtener documentos ilegalmente y lo común que es que muchas personas utilicen identidades falsas para mentir sobre su edad, su número de seguridad social o, en el peor de los casos, para cometer alguna fechoría. Esta es práctica común entre los extranjeros que viven en Estados Unidos, quienes se las arreglan (incluso con documentos falsos) para normalizar de alguna manera su situación migratoria.

El tema de la participación de El Salvador en el terrorismo parece haber sido exagerado en cierta forma por la prensa local, tanto por su insistencia en el caso del FMLN como en el de los salvadoreños que ingenuamente colaboraron con los árabes, quienes después estrellaron aviones en dos ciudades de Estados Unidos.

### 3. La trivialización y la simplificación de los hechos

Tres días después de que aviones comerciales destruyeron las torres gemelas de Nueva York y parte del Pentágono, un periodista de *The Washington Post*, Howard Kurtz, suplicaba a las cadenas de televisión que dejaran de ocupar, en la apertura de cada espacio noticioso, las imágenes del segundo avión que chocó contra una de las torres gemelas; que tampoco las usaran antes de cada espacio publicitario y que tampoco las deja-



ran de fondo mientras alguna "cabeza hablante" era entrevistada<sup>11</sup>. Una petición similar podría hacerse a los medios escritos.

Tras los ataques a los símbolos del poderío militar y económico de Estados Unidos, algunas empresas periodísticas, como *CNN*, decidieron sacar del aire las imágenes fuertes, en especial las sangrientas o las de las personas que se lanzaron al vacío desde las torres gemelas. Otras imágenes se han repetido miles de veces hasta hoy, tanto en televisión como en secuencias de fotos e infográficos magistralmente diseñados por la prensa escrita, en sus versiones impresas y de internet. En El Salvador, *El Diario de Hoy* y *La Prensa Gráfica* publicaron la foto de una persona que se lanzó desde una de las torres sólo el miércoles 12, luego de eso quizá reaccionaron y no la volvieron a incluir.

"La constante repetición trivializa y deshumaniza la tragedia, mientras vemos la bola de fuego, una y otra vez, las torres colapsar una y otra vez, la gente morir, una y otra vez", decía Kurtz. A su juicio, este recurso de la prensa ha sido tan chocante como habría sido que en 1963 hubieran mostrado, cada cinco minutos, el instante en que el presidente John Kennedy era asesinado. Este mal explotar al máximo las escenas y las fotos más impactantes

11. *The Washington Post*, 14 de septiembre de 2001, "Television Endless Disaster". <http://www.washingtonpost.com/ac2/wp-dyn/A30086-2001Sep14?language=printer>

persigue siempre a los medios noticiosos (aunque unos lo explotan más que otros).

El llamado periodismo de impacto se originó en Estados Unidos y allí se ha convertido, en los últimos veinte años, en un periodismo más de entretenimiento, si se puede decir tal cosa. Los programas más conocidos de este estilo han sido *Hard Copy*, *A Current Affair* y *America's Most Wanted*, donde aparecen casos y noticias acompañadas de música para dramatizar, efectos de sonido, imágenes de impacto, etc. En Estados Unidos, este tipo de espacios está diferenciado de los noticieros (por el horario, por el tono, por el enfoque, por la actualidad), y son más reconocidos como programas de variedades que como informativos.

Los latinoamericanos hemos visto este tipo de programas en los últimos diez años en *Primer Impacto* y *Ocurrió así*, que se hacen pasar por noticieros. Ambos tienen niveles de audiencia altísimos en El Salvador y esto ha fomentado, en gran parte, que la gente no sólo busque información, sino cuál es el escándalo, qué fue lo impresionante de un caso, cuál es el rumor que corre. Esto es lo que hemos visto últimamente.

El periodista Joel Achenbach, de *The Washington Post*, opina que en estos tiempos de crisis complejas y crecientes, los lectores y televidentes tienen que ser escépticos. Achenbach, hablando sobre los ataques contra Washington y Nueva York, animó a que la gente esté atenta a las imprecisiones y los rumores que se pueden propagar por medio de la prensa, atribulada por la inmediatez, por tener primicias y por presentar las historias más seductoras.

La inmediatez con que se mueve la prensa provocó que se difundieran muchos rumores, inexactitudes y falsedades. Los mismos periodistas se han encargado de recopilar todas las inexactitudes y "leyendas urbanas" que han salido publicadas (algunas luego fueron rectificadas y otras no). Por ejemplo, muchos medios —los locales por ser un eco de los extranjeros— informaron sobre el "conmover" rescate de cinco bomberos de las ruinas de las torres gemelas, el jueves 13, y resultó que, en realidad, sólo habían estado perdidos desde la mañana de ese mismo día. También se dijo que

dos grupos de hombres armados habían sido capturados cuando trataban de abordar aviones, en lo que sería una segunda ola de terror. Al final, se trataba de una sola persona, atrapada por la policía con una falsa identificación de piloto, escondida en su calcetín. Ante este problema de imprecisión, el periodista Achenbach recomienda a los "consumidores de noticias" que analicen el origen de la información, las fuentes y luego que esperen unos días para ver si lo que se ha dicho es cierto.

En general, la información que se ha estado difundiendo ha dado una visión bastante simplista y trivial sobre los ataques en contra de Estados Unidos y sobre las motivaciones de los responsables, entre los cuales se señala sobre todo a Bin Laden. Kurtz, de alguna manera, ha apuntado de dónde pueden venir estos reduccionismos, al señalar que la mayoría de la información está siendo suministrada por autoridades estadounidenses. "Eso significa que a los reporteros se les proporcionan datos diseñados para hacer que las instituciones en cuestión luzcan bien, para ejercer presión sobre ciertos objetivos o para adelantar una agenda particular", subraya Kurtz<sup>12</sup>.

#### 4. Claves para leer las noticias internacionales en tiempos de guerra

Existen algunas claves que pueden ayudar a cualquier lector a enfrentar la actual avalancha informativa y a entenderla desde una perspectiva crítica. Este entendimiento resulta útil en países como el nuestro, porque la información que estamos recibiendo se está fabricando en otros países bajo unas condiciones bastante particulares.

En la prensa se ha podido observar la lucha por el control de la información y por la construcción de imágenes (positivas o negativas, depende del caso). Una periodista de *El País*, antes de que comenzaran los bombardeos en Afganistán, decía que "Hay que prepararse además para un conflicto que, según admiten algunas fuentes militares, va a ir acompañado de una 'guerra informativa de gran intensidad', es decir, de grandes mentiras y desinformaciones"<sup>13</sup>. Desde Nueva York, esta periodista señaló las dificultades que tenían para cumplir con su labor, debido a la ola de patriotismo, a las ape-

12. *Ibid.*, "Journalism's Surreal Reality Check", 16 de septiembre de 2001, <http://www.washingtonpost.com/ac2/wp-dyn/A40404-2001Sep16?language=printer>.

13. Yolanda Gallego-Díaz. "La guerra de la información", 26 de septiembre de 2001.

laciones a la unidad y al control ejercido por el gobierno de George W. Bush. "Muchos piensan que esta nueva y extraña guerra contra el terrorismo va a ser peor, incluso desde un punto de vista informativo que la guerra del Golfo".

Durante los bombardeos contra Iraq, en 1991, el Pentágono estableció desde febrero de ese año las reglas que debían seguir los periodistas para dar cobertura al ataque. Lo principal fue que prohibieron la publicación de información que pudiera poner en peligro las operaciones militares. Además de que el acceso de la prensa a las zonas de combate era restringido, se definían formas de redacción. Por ejemplo, una de las reglas decía que "El número o cantidad de equipo y provisiones podía ser descrita como 'larga', 'pequeña', o 'mucho'"<sup>14</sup>. El autor de un libro sobre la censura durante la guerra del Golfo Pérsico, John MacArthur, adelantaba que las limitaciones para la prensa en este nuevo conflicto serían mucho mayores. "Bush dijo en uno de sus discursos que algunas victorias no serán visibles. Eso significa que la guerra está pensada para ser peleada en secreto, por tanto, los fracasos y las derrotas también serán invisibles, por supuesto", subraya MacArthur<sup>15</sup>. Este escritor estadounidense, también editor de *Harper's Magazine*, asegura que el gobierno de Bush tiene hoy mucho que temer, pues "mientras menos noticias malas sean reportadas más grande es el espacio que hay para maniobrar por buena propaganda. Se hizo todo el tiempo en Vietnam; las muertes de civiles fueron vendidas como un gran éxito".

Otro autor de un libro sobre la guerra del Golfo Pérsico, Mark Crispin Miller, ha dicho recientemente que "el esfuerzo de propaganda fue mucho más exitoso que el esfuerzo militar", en 1991<sup>16</sup>. Como ejemplo, mencionó que el Pentágono insistió en la precisión de los famosos misiles *Tomahawk*. Miller dice que eso fue, en realidad, "propaganda", pues "todos esos sistemas de armas

operaron de una manera pobre, en algunos casos mucho peor de lo que fuimos informados en ese tiempo". En cuanto a una herramienta de persuasión, Miller dice que este tipo de información genera la imagen de que las guerras pueden ser menos sangrientas y eso, por supuesto, atrae el apoyo de la opinión pública. En esto, los estadounidenses tienen ya mucha experiencia, sobre todo porque desde la guerra del Vietnam, el manejo y el control de la información ha sido un aspecto fundamental para los estrategias militares<sup>17</sup>. La importancia de la propaganda comenzó a vislumbrarse incluso desde antes de la segunda guerra mundial, con las campañas de los nazis.

El periodista Joel Achenbach, de *The Washington Post*, sostiene que "cuando un gobierno está comprometido en condiciones de guerra mantiene una relación especial con la información. Tiene que atraer el apoyo público para lo que podría convertirse en costosas operaciones militares". Achenbach escribió esto antes de la ofensiva militar en Afganistán y muchos estarán de acuerdo con su "profecía", viendo las noticias que se están difundiendo. Los controles que se ejercen sobre la prensa son tan grandes que la mayoría de las imágenes fotográficas y de televisión que vemos son proporcionadas por el Departamento de Estado o son captadas desde lugares a los cuales les permiten entrar a los periodistas. Igualmente, el talibán ha limitado y prohibido el acceso de la prensa a las zonas de combate y bajo su control. Solo ha organizado visitas de periodistas cuando han querido poner en evidencia los errores cometidos por la ofensiva estadounidense<sup>18</sup>. La información es tan importante para Estados Unidos como para los grupos fundamentalistas que, prácticamente, se han responsabilizado por los ataques suicidas. Expertos en terrorismo, citados por el *Washington Post*, aseguraron que el "terrorismo es... una forma bastante sangrienta de propaganda" y que "Bin Laden es un maestro de la propaganda desde la

14. "Gulf War US Press Censorship". Consultado el 12 de septiembre de 2001 y tomado de <http://thefileroom.org/FileRoom/documents/Cases/185gulfpress.html>.

15. "Censorship and The War on Terrorism", John MacArthur entrevistado por Gerti Schoen. [mediachannel.org](http://mediachannel.org), 27 de septiembre de 2001.

16. *La Jornada*, "Dudas sobre la precisión del armamento utilizado por EU contra Afganistán", 9 de septiembre de 2001.

17. *Ibid.*, "En curso, guerra de la información en EU", 25 de septiembre de 2001.

18. *Ibid.*, "La prensa extranjera constata por primera vez los daños a civiles afganos por bombardeos", 15 de octubre de 2001.

difusión hasta su cuidadosamente construida imagen como un santo que sufre y como un ascético guerrero"<sup>19</sup>.

Los intereses por la propaganda tanto de Estados Unidos como de Bin Laden se expresaron claramente en el debate que se originó por las pretensiones del Secretario de Estado, Colin Powell, para obligar a la cadena televisiva árabe *Al Yazira* (que retransmite en todo el Medio Oriente) a que dejara de difundir los mensajes de Bin Laden y sus seguidores. Apoyados por las autoridades de Qatar, sede de *Al Yazira*, los representantes del canal de televisión defendieron su profesionalismo periodístico y advirtieron que no modificarían su cobertura. Las cadenas de televisión estadounidenses, sin embargo, sí cedieron a la petición de la consejera de Seguridad Nacional, Condoleezza Rice, quien les sugirió que usaran su "sentido común" antes de transmitir mensajes de los miembros de la red Al Qaeda. *CNN*, *ABC*, *NBC*, *CBS* y *Fox* acordaron no difundir declaraciones pregrabadas de Osama Bin Laden o de sus portavoces, si las autoridades estadounidenses no las habían revisado antes<sup>20</sup>.

Según *The Wall Street Journal*, la Casa Blanca está intentando "pulir" el mensaje que les está llegando a los musulmanes para contrarrestar el espíritu anti-estadounidense, que se ha estado observando en distintos países de Asia y Oriente Medio. En estos países, enviados de Washington, promovieron, incluso antes de comenzar los bombardeos en Afganistán, la difusión de historias que reflejaran la importancia de los musulmanes en Estados Unidos y que también mostraran las "evidencias" de la culpabilidad de Bin Laden. "En Pakistán, probablemente el aliado más importante y problemático en cualquier campaña militar, un alto funcionario de la embajada estadounidense se reúne varias veces por semana con el jefe del Ministerio de Información para 'coordinar puntos de vista' e impulsar la cobertura mediática positiva,

según funcionarios estadounidenses", dice una nota de *The Wall Street Journal*<sup>21</sup>.

## 5. Observaciones finales

En general, la guerra ha sido presentada como un hecho inaplazable y las fuentes de información que apoyan esta tesis han reinado en las páginas informativas de los periódicos: el presidente estadounidense y su gabinete (junto a muchos de sus compatriotas), los presidentes de los países miembros de la OTAN y de otros países aliados, el presidente salvadoreño y algunos diputados. El islam y sus seguidores han sido nuevamente estigmatizados como el más temible mal de este mundo. Ante estas posturas reduccionistas y maniqueístas, enfatizadas por la prensa, algunos la han acusado de estar azuzando la guerra<sup>22</sup>.

Las voces que han condenado tanta barbarie, pero que no apoyan las salidas guerreristas y que han puesto estos incidentes en perspectiva, han estado prácticamente ausentes, en la cobertura periodística de la prensa local. El español Fernando Savater, profesor de Filosofía, aunque no se declaró en contra de la respuesta militar de los estadounidenses, sí reflexionó lo siguiente: "el terrorismo patrocinado por un millonario fanático es también un triunfo siniestro de la sacrosanta iniciativa privada, para la que ya nadie se atreve a proponer la alternativa creíble de algo defendido en común". Savater decía que este golpe que recibió la única super potencia del mundo es, en esencia, un efecto de la "cacareada globalización", pues, como había vaticinado Enzensberger, en *Perspectivas de la guerra civil*, los conflictos bélicos irían enfrentando ya no estados, sino tribus o bandas dentro del "Megaestado global". Aunque es muy difícil que se puedan sacar conclusiones definitivas sobre esta crisis internacional, habría sido interesante ver más esfuerzos analíticos, como el de Savater, en los diarios salvadoreños<sup>23</sup>.

19. "Words and Image: Weapons of Other War", 11 de octubre de 2001.

20. *La Jornada*, "Aceptan cadenas estadounidenses de tv revisar los mensajes de Bin Laden", 11 de septiembre de 2001.

21. *The Wall Street Journal Americas*, "Washington busca pulir su mensaje a los musulmanes", en *La Prensa Gráfica*, 4 de octubre de 2001.

22. *The Washington Post*, Howard Kurtz, "Commentators Are Quick to Beat Their Pens Into Swords", 13 de septiembre de 2001 y "A Country Remains on The Edge", 18 de septiembre de 2001. "Censorship and the War on Terrorism", John MacArthur entrevistado por Gerti Schoen, *Mediachannel.org*, 27 de septiembre de 2001.

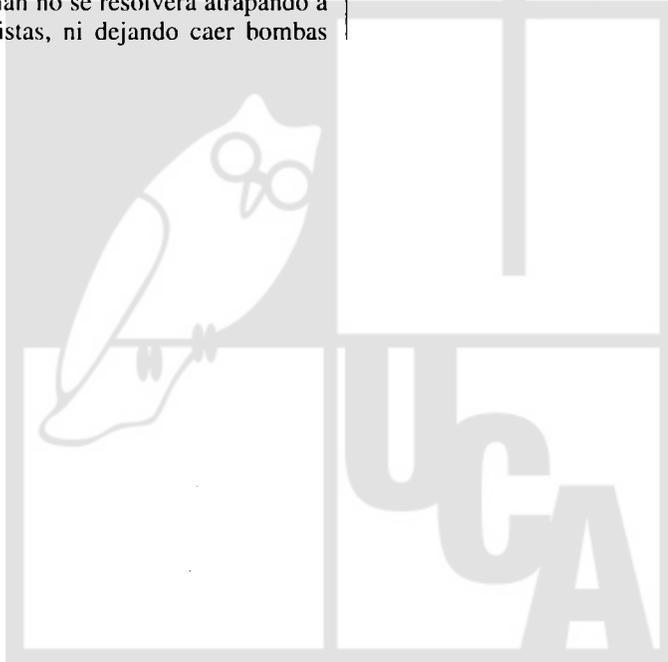
23. *El País*, 13 de septiembre de 2001.

El intelectual italiano Umberto Eco observó que “Todas las guerras de religión que han ensangrentado el mundo durante siglos nacieron de adhesiones pasionales a contraposiciones simplistas, con nosotros y los otros, buenos y malos, blancos y negros”<sup>24</sup>. Otro análisis ausente en la prensa local ha sido el de la visión árabe. Hazem Saghiyeh, columnista del periódico árabe *al-Hayat*, en Londres, sostenía, en un artículo titulado “No todo es culpa de Estados Unidos”, que “en el mundo islámico no hemos logrado superar el trauma causado por el colonialismo. No hemos podido aceptar las herramientas que nos ofrecía la modernidad por el mero hecho de que era el colonialismo el que nos las había puesto al alcance”<sup>25</sup>. La tesis de Saghiyeh es que “ningún esfuerzo de rectificación de occidente servirá de nada si el mundo islámico, en su conjunto, no revisa su propia relación con la modernidad”. De todas estas opiniones, se deduce que el problema de estas expresiones extremistas de un grupo musulmán no se resolverá atrapando a los supuestos terroristas, ni dejando caer bombas

en un pueblo ya de por sí en ruinas, Afganistán. La realidad es mucho más compleja que eso.

La cobertura periodística local ha tomado los caminos que le han señalado desde fuera las grandes cadenas de televisión o las agencias informativas de las grandes potencias del mundo, especialmente de Estados Unidos. Han sido escasos los artículos publicados en la prensa local que abordaran el tema de Afganistán y que ayudaran al salvadoreño promedio a entender la realidad de ese país y su historia. Quizá sea pedirles demasiado a los medios de comunicación, porque ya es sabido que todos, especialmente la televisión, hasta hoy han sido incapaces de mostrar la complejidad o los “grises” de la propia realidad. Sin embargo, en el caso de la prensa escrita, los vacíos son considerados como errores mayores, pues su propia existencia está garantizada, en gran parte, si es capaz de ofrecer profundidad y análisis, que son los factores que la diferencian, en teoría, de los medios electrónicos.

**Xiomara Peraza**



24. *El País*. “Las guerras santas: pasión y razón”. 14 de octubre de 2001.

25. *Ibid.*